ARRIBA LAS CARAS, VISTA AL FRENTE

Capitán de Navío
Carlos Villar Molina

Ante la desmoralización del ciudadano común, que estoy seguro afecta a la población naval, debido a los acontecimientos tan crudamente mostrados por las pantallas de televisión y la cantaleta diaria de los medios de opinión pública, pensé escribir unas líneas que sustentaran el por qué los marinos no debemos perder la fe en el futuro y el por qué debemos de renovar nuestros esfuerzos para superar la vergüenza ajena y el desconsuelo que se incrusta en nuestros corazones para ayudar a construir la patria que realmente deseamos para nuestros hijos. Es por eso que, recordando lo que alguna vez leí, acudí a mi pequeña biblioteca personal para buscar un libro que me regaló mi padre y marcó mis años de juventud. A pesar de que algunos consideran a su autor demasiado retórico, entre sus frases rimbombantes se pueden apreciar conceptos filosóficos muy claros, aunque muchos de ellos se refieren a temas que van más allá de lo que a una persona no deliberante, como nosotros, se le permite expresar en público, he querido transcribir al pie de la letra lo que José Ingenieros dice sobre la Patria en *El Hombre Mediocre*(*), ya que creo que no necesita mayores comentarios y que embonan, como pescante a tintero, con la situación actual y la esperanza futura de nuestra sociedad:

"Los países son expresiones geográficas y los Estados son formas de equilibrio político. Una Patria es mucho más y es otra cosa: sincronismo de espíritus y de corazones, temple uniforme para el esfuerzo y homogénea disposición para el sacrificio, simultaneidad en la aspiración de la grandeza, en el pudor de la humillación y en el deseo de la gloria. Cuando falta esa comunidad de esperanzas, no hay Patria, no puede haberla: hay que tener ensueños comunes, anhelar juntos grandes cosas y sentirse decididos a realizarlas, con la seguridad de que al marchar todos en pos de un ideal, ninguno se quedará en la mitad del camino contando sus talegas (1). La patria está implícita en la solidaridad sentimental de una

(*)Ingenieros, José: *El Hombre Mediocre.*

raza y no en la confabulación de los politiquistas que medran (2) a su sombra.

No basta acumular riquezas para crear una Patria: Cartago no lo fue. Era una Empresa. Las áureas minas. Las industrias afiebradas y las lluvias generosas hacen de cualquier país un rico emporio: se necesitan ideales de cultura para que en él haya una Patria. Se rebaja el valor de este concepto cuando se le aplica a países que carecen de unidad moral, más parecidos a factorías de logreros (3) autóctonos o exóticos que a legiones de soñadores cuyo ideal parezca un arco tendido hacia un objetivo de dignificación común.

La Patria tiene intermitencias: su unidad moral desaparece en ciertas épocas de rebajamiento, cuando se eclipsa todo afán de cultura y se enseñorean viles apetitos de mando y de enriquecimiento. Y el remedio contra esa crisis de chatura (4) no está en el fetichismo (5) del pasado, sino en la siembra del porvenir, concurriendo a crear un nuevo ambiente moral propicio a toda culminación de la virtud, del ingenio y del carácter.

Cuando no hay patria no puede haber sentimiento colectivo de nacionalidad –inconfundible con la mentira patriotera explotada en todos los países por los mercaderes y los militaristas (6) -. Sólo es posible en la medida que marca el ritmo unísono de los corazones para un noble perfeccionamiento y nunca para una innoble agresividad que hiera el mismo sentimiento de otras nacionalidades.

No hay manera más baja de amar a la Patria que odiando a las patrias de los otros hombres, como si todas no fuesen igualmente dignas de engendrar en sus hijos iguales sentimientos. El patriotismo debe ser emulación colectiva para que la propia nación ascienda a las virtudes de que dan ejemplo otras mejores; nunca debe ser envidia colectiva que haga sufrir de la ajena superioridad y mueva a desear el alejamiento de los otros hasta el propio nivel. Cada Patria es un elemento de la Humanidad; el anhelo de la dignificación nacional debe ser un aspecto de nuestra fe en la dignificación humana. Asciende cada raza a su más alto nivel, como Patria, y por el esfuerzo de todos remontará el nivel de la especie, como Humanidad.

Mientras un país no es patria, sus habitantes no constituyen una nación. El celo de la nacionalidad sólo existe en los que se sienten acomunados (7) para perseguir el mismo ideal. Por eso es más hondo y pujante en las mentes conspicuas (8); las naciones más homogéneas son las que cuentan hombres capaces de sentirlo y servirlo. La exigua capacidad de ideales impide a los espíritus bastos (9) ver en el patrimonio un alto ideal; los tránsfugas de la moral, ajenos a la sociedad en que viven, no pueden concebirlo; los esclavos y los siervos tienen, apenas, un país natal. Sólo el hombre digno y libre puede tener una patria.

Puede tenerla; no la tiene siempre, pues tiempos hay en que sólo existe en la imaginación de pocos: uno, diez , acaso algún centenar de elegidos. Ella está entonces en ese punto ideal donde converge la aspiración de los mejores, de cuan-

tos la sienten sin medrar (2) de oficio a horcajadas de la política. En esos pocos está la nacionalidad y vibra en ellos; mantiénense ajenos a su afán los millones de habitantes que comen y lucran en el país.

El sentimiento enaltecedor nace en muchos soñadores jóvenes, pero permanece rudimentario o se distrae en la apetencia común; en pocos elegidos llega a ser dominante, anteponiéndose a pequeñas tentaciones de piara (10) o de cofradía (11). Cuando los intereses venales (12) se sobreponen al ideal de los espíritus cultos, que constituyen el alma de una nación, el sentimiento nacional degenera y se corrompe: La patria es explotada como una industria. Cuando se vive hartando groseros apetitos y nadie piensa que en el canto de un poeta o la reflexión de un filósofo puede estar una partícula de la gloria común, la nación se abisma. Los ciudadanos vuelven a la condición de habitantes. La Patria a la de país.

Eso ocurre periódicamente: como si la nación necesitara parpadear en su mirada hacia el porvenir. Todo se tuerce y abaja (13), desapareciendo la molicie (14) individual en la común: diríase que en la culpa colectiva se esfuma la responsabilidad de cada uno. Cuando el conjunto se dobla, como en el barquinazo (15) de un buque, parece, por relatividad, que ninguna cosa se doblará. Sólo el que se levanta y mira desde otro plano a los que navegan, advierte su descenso, como si frente a ellos fuese un punto inmóvil: un faro en la costa.

Cuando las miserias morales asolan a un país, culpa es de todos los que por falta de cultura y de ideal no han sabido amarlo como patria: todos los que vivieron de ella sin trabajar para ella."

La Marina de Guerra del Perú no tiene de qué avergonzarse; siempre cumplió con su deber. Los marinos debemos de sentirnos orgullosos por ello, si a pesar de eso la ingratitud ciudadana campea y por ello la desilusión invade nuestro ánimo haciendo que el espíritu flaquee, nuestra formación naval, la disciplina, el espíritu de cuerpo y la conciencia limpia harán que mantengamos la frente en alto así como nuestros ideales y, que miremos hacia el futuro como dignos poseedores de espíritus cultos, trabajando para que el actual parpadeo de nuestra patria, que la tornara temporalmente sólo en país y a sus ciudadanos en sólo habitantes, pase pronto y podamos emprender con celeridad el rumbo que la llevará hacia el puerto que todos deseamos.

Bibliografía: *El Hombre Mediocre*, de José Ingenieros.

Ingenieros, José (1877-1925), filósofo y psicólogo argentino. Nacido en Buenos Aires, cursó estudios de Medicina en la universidad de su ciudad natal, centro en el cual comenzó su carrera docente en 1904 como profesor de sicología Experimental. Fue uno de los introductores de la sicología en su país, participando del positivismo imperante en la época y erigiéndose, quizá, en la última gran figura de esta corriente de pensamiento tan enraizada durante el siglo XIX. Escribió muchas obras, El hombre mediocre (1913), fue su obra más importante en el campo de la sicología social, en la que describía al hombre moldeado por el medio, sin ideales ni individualidad.

Glosario de Términos

(1) Talega.- cantidad de 1000 duros en plata
(2) Medran.- se enriquecen
(3) Logrero.- usurero
(4) Chatura.- condición de chato, figurativo de bajeza
(5) Fetichismo.- veneración exagerada
(6) Militarismo.- predominio del elemento militar en el gobierno del Estado.
(7) Acomunados.- coligados
(8) Conspicuas.- ilustres
(9) Bastos.- de baja calidad, grosero.
(10) Piara.- manada de cerdos
(11) Cofradía.- hermandad, unión de gente para un fin
(12) Venal.- que se deja sobornar
(13) Abaja.- bajar
(14) Molicie.- afición a vivir regaladamente
(15) Barquinazo.- tumbo recio, vaivén violento.

